

LA REVISTA

SEMANARIO DE CIENCIAS Y LITERATURA

AÑO I — NUM. 40

Administrador: Miguel Alvarez Cortés

Suscripción á 4 núms. \$ 0.60

LA REVISTA

Montevideo, Agosto 8 de 1880

Sumario: *Crónica de la semana*, por M. Herrero y Espinosa — *Redacción:* Un esclavo prófugo — *Sección Científica:* El sonambulismo provocado artificialmente — Conferencia del Dr. Fort en Rio Janeiro — *Literatura:* Perla (leyenda), por Noram — *Varietades:* La vida de un grande hombre, por Alfonso Daudet — *Sección Poética:* El Silfo, por Alej. Dumas — Suelto.

Crónica de la semana

Las noticias del Pacífico nos hablan de paz entre los beligerantes de allende los Andes — Juzgamos que, las condiciones que Chile propone, no serán aceptadas por el Perú especialmente, pues la cesión del territorio de Tarapacá, ínterin la contribucion de guerra no sea pagada por los vencidos, será con el tiempo una conquista de los chilenos, dado el nivel político en que se encuentran los peruanos y bolivianos.

Los peruanos, tienen que entrar en una nueva campaña apenas terminada ésta — Sabido es que Pierola se encuentra en el poder, y que no ha satisfecho las justas exigencias que el pueblo peruano requería — Esta nueva lucha, hará interminable el pago de la contribucion de guerra, y por lo tanto, el territorio cedido continuará en manos de los chilenos.

A propósito de la América Meridional, un señor italiano ha publicado, en Europa, un juicio sobre el carácter de estos pueblos — Nos parece que no ha estado afortunado en sus comparaciones al querer encontrar puntos de similitud entre los aun nacientes pueblos de América y los ya desarrollados de Europa.

Compara á los orientales con sus connacionales los italianos, á los argentinos con los franceses, á los brasileros con los austro-húngaros, á los bolivianos con los alemanes y á los peruanos con los españoles, dando á Chile el puesto de Inglaterra — Creemos que no se puede demostrar de una manera peor el poco conocimiento de los pueblos americanos, nacionalidades en formacion cuyos ideales respectivos no se han fijado aun en un punto determinado.

¿Quién puede asegurar que el ideal de los orientales será el arte, como lo es el de los italianos? — ¿Cómo ha encontrado similitud entre Bolivia, el pueblo mas atrasado de América y Alemania, la sociedad eminentemente científica de Europa? — ¿Con qué datos ha podido comparar al Brasil, nacionalidad formada por un solo elemento, el portugués; con el imperio Austro-Húngaro, formado de hombres de distintas razas, diversos orígenes, diversos lenguajes é ideales diversos? ¿Qué puntos de relacion existen entre la Confederacion Argentina, nacionalidad eminentemente idealista, es decir, esencialmente española; pueblo de poetas y de guerreros, es decir, pueblo español, con la Francia, sociedad revolucionaria, madre de filósofos eclecticos y reina del mundo por la moda? — En lo único que encontramos exactitud en la comparacion es en la de Chile con Inglaterra, pero aun esto mismo es problemático y solo el tiempo puede determinar el papel que corresponderá á Chile en América.

La sociedad de Montevideo ha lamentado la muerte de la distinguida Sra D^a. Isabel Alvarez de Ramirez, matrona apreciada por mas de un concepto y protectora constante de los desgraciados, á cuyo alivio propendió tanto en su patria como en Buenos-Aires, tomando parte en los conciertos que se dieron á beneficio de aquellos.

Nos unimos al sentimiento general, manifestado por la prensa en estos dias.

En el Ateneo del Uruguay tendrán lugar semanalmente conferencias sobre varios puntos de Derecho — El presidente de la Seccion Ciencias Morales y Políticas, nuestro amigo D. Martin C. Martinez, inaugurará estas sesiones con una tesis sobre « La propiedad »

Es de esperarse que dada la competencia del conferenciante, la discusion que se origine será importante.

El Ateneo del Uruguay, primera Asociacion Científica del Rio de la Plata, cuyo fin responde al ideal de la juventud estudiosa, debe ser ayudado por todos aquellos que deseen contribuir al fomento de las Ciencias y las letras.

Ha sido el gran suceso de la semana, el debut del tenor Beracoechea — Solís ha tenido dos entradas magníficas con este motivo.

El tenor Beracoechea posee una voz excelente, así como decae en el recitado — Sin embargo, ha movido de tal modo á nuestro público, que ha sido aplaudido frenéticamente en *Campanone* y *Marina*.

M. Herrero y Espinosa.

REDACCION

Un esclavo prófugo

Después de veinte años de una lucha sin tregua ni descanso, para sacudir el yugo de la dominación extranjera, cuando apenas había cesado el combate, nuestros padres se apresuran á traducir en el Código Fundamental que nos legaron, los principios conquistados en aquella heroica lucha, principios que la Democracia moderna ha inscrito en su bandera.

Cincuenta años han transcurrido desde entonces, cincuenta años de vicisitudes y de desastres, durante los cuales, no solo no se han practicado aquellos principios, sino que se han desconocido, se han violado á cada paso. En lugar de continuar la obra comenzada por aquellos grandes ciudadanos, cumpliendo los preceptos de nuestra Constitución, nos hemos lanzado en luchas, cuyos frutos han sido desolación y luto, labrando así el estado de atraso en que está este país — « Los horrores de la guerra, los desmanes de una demagogía ilustrada, ó los caprichos de un puñado de mandones irresponsables é ignorantes; los odios convulsionando todos los círculos y una anarquía de opiniones que nada respeta; las nostalgias del destierro como única áncora ofrecida á los que devoraban tantos pesares, finalmente la inacción, la impotencia: esa es la historia nuestra. »

Estas dolorosas reflexiones se agolpan á nuestro espíritu, en presencia del hecho que hace algunos días tuvo lugar, el arribo á nuestro puerto de un esclavo, hecho que provoca el cumplimiento de una de las cláusulas del tratado de extradición celebrado con el Brasil, cláusula que no solo encierra una injusticia, sino que importa también, una flagrante violación de nuestra Carta Fundamental.

Dice el artículo 6.º del tratado de extradición: El Gobierno Oriental del Uruguay, reconoce el principio de devolución, respecto á los esclavos pertenecientes á súbditos brasileiros que, contra la voluntad de sus señores, fueren de cualquier manera al territorio de dicha República etc.

Son perfectamente conocidas las causas que dieron origen á la esclavitud y se sabe bien, cómo se consideraba en la antigüedad al esclavo; no solo no era una *persona*, pero ni siquiera un *homo*, era una *cosa*, Pasaron los tiempos, la sociedad antigua así como su civilización muere con Roma, y un nuevo orden social se funda, teniendo por base los sublimes principios, proclamados por la Revolución Cristiana: — amor, caridad, libertad é igualdad; — ante ese nuevo orden social desaparece el esclavo, la *cosa* se convierte en persona y como tal en sujeto á derechos y obligaciones — La igualdad de los hombres ante Dios, trajo como consecuencia la igualdad ante la ley — « Esta verdad, como lo ha hecho notar perfectamente Ahrens, tiene mas valor para la humanidad que todos los triunfos de la industria, — verdad, que se ha impuesto poco á poco, y que hoy está en la conciencia universal, aun mas, ella ya se ha consignado por todas las naciones, en sus leyes; — no es pues de derecho natural solamente, sino también de derecho positivo.

Ahora bien; ¿cómo se explica, pues, la existencia de esa cláusula en el tratado de extradición, cláusula sujeta á los principios que acabamos de recordar, principios universalmente reconocidos?

La conveniencia ó la reciprocidad, causas que pueden influir para la celebración de un tratado, no existen en este caso; — y bien se sabe, que un tratado deja de ser tal, cuando ni la justicia, ni la reciprocidad de intenciones ó utilidades, justifican su existencia.

Recordaremos además, que, siendo un tratado de los que los escritores de Derecho Internacional llaman indeterminados, porque no se ha señalado plazo para su disolución, tiene cualquiera de las potencias asignatarias el derecho de rescindirlos en cualquier época.

Creemos que esa cláusula desaparecerá en breve del tratado de extradición, cumpliéndose así los deseos de todos, á la vez que los preceptos del derecho y de la justicia.

SECCION CIENTÍFICA

Conferencia del Dr. Fort en Rio Janeiro

Esa celebridad médica que dias pasados fué momentáneamente nuestro huésped, ha dado una conferencia en Rio Janeiro ante 300 personas, en su mayor parte colegas suyos, estudiantes, señores y diputados.

Comenzó diciendo que iba á tratar de una cuestion fisiológica y médica, que interesa á to-

dos aquellos que se ocupan de la ciencia en particular y á los brasileros en general.

Para hacer comprender la absorcion de los miasmas espuso el mecanismo de la absorcion en general.

Describió los órganos de la respiracion y mostró que los pulmones, estaban hecho de un tejido esponjoso, que se dilata y contrae como una esponja.

Analizó despues el modo como estos órganos reciben el aire, comparando el tejido pulmonar con un racimo de uva, en que los granos representan las células y los pedículos el árbol aeriforme.

Esplicó en seguida que el pulmon tiene dos funciones, la inspiracion y la espiracion recibiendo por aquella el oxígeno del aire y espeliendo por esta el ácido carbónico.

Dijo que no es solo ese órgano el que tiene dobles funciones. El hígado segrega tambien azúcar y bilis.

Añadió que el pulmon extrae de la sangre los principios gazeosos y gacificados, recordó la espulsion de alcohol por la vías aereas despues de su inyeccion, y de haber sido absorbido por el estómago y por los intestinos despues de haber recorrido el sistema circulatorio. Dá, lo mismo que el ajo y la cebolla olores nauseabundos, como el cloroforme y muchas otras sustancias.

Del mismo modo, si en la sangre hay miasmas son tambien espelidos por el pulmon.

Pasó despues á esplicar la estructura de un lóbulo del pulmon, porque conocido uno están conocidos todos.

Mostró la membrana elástica, que forma el tejido propio, y la interna epitelial formando un mosaico.

Trató en seguida de la circulacion, mostrando como la sangre viene del pulmon por la auricula izquierda cargada de oxígeno, siendo por eso roja, pasa por el ventrículo correspondiente donde se comunica por las venas cargada de ácido carbónico, que la cambia en negra, (resultado de las combustiones interiores) al ventrículo derecho, que la envia al pulmon.

En ese trayecto es recorrido el pulmon por 2,000 litros de sangre, diariamente.

Esplicó que esas combustiones interiores son la causa del calor animal y que el cambio de gases es en los capilares pulmonares, siendo la hemoglobina que compone el corpusculo de la sangre, que lleva esos gases.

Como en el aire respirado vá envuelto todo cuanto se halla en suspension en él; resulta que un individuo puede embriagarse por el solo hecho de respirar alcohol.

Del mismo modo son absorbidos los miasmas del tífus, de la viruela y de la fiebre amarilla. Esplicó que por la piel es casi ninguna la absorcion, principalmente en los países calientes, porque los poros abiertos de las glándulas sudoríficas, no pueden ejercer simultáneamente dos funciones opuestas, la absorcion y la secrecion sudorífera. Dijo que, la absorcion cutánea es 38 veces menor que la del pulmon, y que exagerandose la funcion sudorífica en los países calientes, es todavia menor el grado de absorcion.

Agregó que el epitelio que cubre toda la mucosa gastro-intestinal impide la absorcion de los miasmas por el estómago como ejemplo, dijo que un médico puede chupar de una bebida que tenga virus hidrofóbico, ó pus vaccinico sin quedar infectado. Recuerda que el mismo *curare* es *inofensivo* por la vía gástrica.

Peter tragó *falsas membranas* diptéricas sin presentar sintoma alguno posterior.

Sintió no poder proseguir por ser hora muy avanzada y terminó con proyecciones por medio de egyptopticon, sobre el pulmon, el corazon, la circulacion en general etc.

Habló en seguida de la fiebre amarilla, diciendo que no habia encontrado organismos inferiores y que en caso de encontrarse suponía que eran mas bien efecto y no causa del mal. Prometió volver detenidamente sobre este punto. Al terminar su conferencia el Dr. Fort fué calurosamente aplaudido.

El sonambulismo provocado artificialmente (1)

Hace algunos meses, la ciudad de Breslau, fué sorprendida con experimentos, sobre el magnetismo, donde lo maravilloso figuraba en sumo grado. El operador, obraba no sobre un *medium* especial, que hubiera podido acusar dolo ó complicidad, sino sobre cualesquiera de los espectadores. El poder ejercido por el prestidigitador sobre las personas sometidas á sus manipulaciones, era prodigioso. Las que se hallaban menos predisuestas á sufrir el imperio desordenado de la imaginacion, no tardaban, al cabo de tres ó cuatro minutos, en transformarse, bajo el influjo de

(1) Este artículo es el análisis de una conferencia pronunciada por M. R. Heindelalm en la sesion general de la Sociedad Nacional de Fomento, en Silésia, el 10 de Febrero de 1880. Se encontrarán en él, cierto número de hechos nuevos en la ciencia y otros ya estudiados en Francia. No está de mas recordar que en Breslau, como en París, las mismas experiencias han dado idénticos resultados, contra las opiniones de los que miran en el sonambulismo una colosal mistificación.

la vista ó al contacto del magnetizador, en una especie de muñeco ó autómata. Sumidos en una indecible torpeza, sordos á toda otra voz que á la suya, ejecutaban sus órdenes con una precision rigurosa, igualando sus pasos con los de aquel, marchando hácia atrás, tomando las posiciones mas absurdas y fatigosas. Al lado de la flexibilidad, que en apariencia, dislocaba sus miembros, estas mismas personas caian, á un signo del magnetizador, en una rigidez muscular, semejante á la de un cuerpo tenso en el vacío, la cabeza y los piés apenas sostenidos, soportando sin dificultad el peso del operador, quien podia colocarse en pié sobre esta masa de carne inmovilizada.

Lo que aumentaba la admiracion de las gentes sensatas y el entusiasmo de los espiritistas, era que Hansen, el magnetizador, en lugar de buscar para sus experiencias, sujetos pálidos y enfermizos cuya susceptibilidad nerviosa les hacia aptos para sufrir la accion del *fluido magnético*, se inclinaba de preferencia á los individuos robustos y que gozaban de perfecta salud.

Médicos y sábios se sometieron á la prueba, siendo esta un verdadero triunfo para el magnetizador. A su contacto, bajo el influjo de su mirada, se trasformaban, como si fueran de cera ó de hierro, segun su mandato, sin tener mas voluntad que la suya. Fué entónces que, para poner fin á la corriente de supersticion, que amenazaba arrastrar á media sociedad al fanatismo de otras edades, el Dr. R. Heidenhain, profesor de Fisiología y director del Instituto Fisiológico de Breslau, cediendo á las instancias de los amigos de la ciencia, dió una conferencia sobre el pretendido magnetismo animal. Ensayó explicar, con la Fisiología, los efectos estraños obtenidos por el magnetizador; repitió las mismas experiencias, añadiendo otras nuevas y demostró prácticamente que se podia obtener el mismo resultado por medio de la vista, ó de la presencia de objetos inanimados.

Uno de los síntomas del sueño hipnótico, (1) es la pérdida, mas ó ménos completa, de la conciencia. Solamente en un estado completo de hipnotismo es que las personas sometidas al experimento, conservan recuerdos de lo que les ha sucedido durante aquel sueño. En ciertos casos, la memoria no se halla sino disminuida y al despertar puede hacerse revivir el recuerdo provocando una asociacion de ideas que coloque al objeto bajo el dominio de la atencion del sujeto. Las percepciones sensoriales tienen lugar aún durante el hipnotismo mas completo, pero sin

(1) Sueño producido por el magnetismo.

poderse transformar en representaciones conscientes, ni, por lo tanto, anotarse en la memoria. Las personas sometidas al anonadamiento momentáneo de la conciencia, pierden la facultad de dirigir su atencion hácia las impresiones especiales de los sentidos.

Quién no ha notado, infinidad de veces, en el estado de vigilia, que las percepciones exteriores no franquean los umbrales de la conciencia, una vez que nuestra atencion se halla distraida ó preocupada? No nos sucede amenudo oír pronunciar palabras, al rededor nuestro, á las cuales no les asignamos ningun sentido, que han sido percibidas, sin saberlo, por decir así, pues podemos, por un esfuerzo de memoria, recordarlas, siempre que una impresion mas reciente no las borre por completo?

La sensacion inmediata de los sentidos y la percepcion consciente, son dos estados fisiológicos distintos, de los cuales el último supone un esfuerzo de atencion.

Cuando, en los individuos hipnóticos, la facultad de percibir una sensacion disminuye, la facultad de darse cuenta ó de tener conciencia de la percepcion recibida, decrece igualmente. Sucede entónces, cuando las impresiones sensoriales no llegan á la conciencia, que dan lugar á movimientos, verificados sin tener conocimiento de ellos. Aquel que marcha por la calle, engolfado en sus pensamientos, recibe sobre su retina la impresion visual de los que, sin mirarlos, pasan á su lado, y, sin tener conciencia verifica los movimientos necesarios para no tropezar. Aquí, la imágen retiniana determina movimientos que tienen el carácter de actos voluntarios. El hipnótico, llegado á cierto grado, se encuentra, poco mas ó menos, en la misma situacion. Sensaciones inconscientes sensoriales, provocan acciones, en apariencia voluntarias y razonadas. Los cambios materiales producidos en los centros nerviosos, se oponen á la transformacion de las sensaciones inconscientes, en percepciones conscientes.

El hipnótico, teniendo los ojos casi cerrados, siente lo que pasa á su alrededor. Los movimientos percibidos de un modo inconsciente, por medio de la vista ó del oido, son imitados involuntariamente por él, sin que pueda sustraerse á esta tendencia hácia la imitacion. Imitará fácilmente los movimientos ó actitudes que se relacionan con las impresiones acústicas ú ópticas inconscientes, y esto con una exactitud casi automática; igualará su paso al del esperimentador que le obliga á moverse, elevará su brazo á la misma altura, balanceará su cuerpo ó lo enderezará segun su modelo.

(Continuará).

LITERATURA

Perla

Leyenda

I

Azota la nieve los vidrios de la estancia; el viento sacude los árboles sombríos del cercano bosque; ruge allá abajo el mar al romper sus embravecidas olas contra las peñas de la costa. La noche es lóbrega y fría. Pobre del viajero que se haya extraviado con tiempo tan horrible; desgraciado el navegante que cruce á estas horas el hondo y agitado mar de la Noruega.

II

Perla, ¿no oyes?

Nó, Zully, nada he oido.

Perla, han agitado la campana del castillo.

Sí, sí, Zully, ahora acabo yo mismo de percibir su sonido.

Perla y Zully abandonan los ricos y bien esculpidos sillones que ocupáran y presurosas acuden á llamar á la servidumbre para que abra al viajero que ha venido en busca de la hospitalidad.

Ya toca al suelo el puente levadizo; háse entreabierto la maciza puerta del castillo y desconocido personaje franquea su dintel. Su vestidura está blanca de nieve, su negro cabello mojado y lácio cae en desórden sobre la espalda, su barba está cubierta en varias partes de fragmentos de trasparente hielo. Por el laud que acaba de descubrir debajo de su manto compréndese que es un bardo.

Llega al punto el señor de la régia morada, e conde Christian de Ahrenborg, y pregunta con voz sombría:

¿Quién eres?

Señor, responde el poeta, la tempestad me ha sorprendido en medio del bosque; temí desaparecer debajo de su helado sudario y una luz que divisé á lo lejos me condujo á vuestro dominio. Llamé en mi auxilio porque no ignoro que el hogar de un hijo del Norte nunca se cierra á la hospitalidad.

III

Era Perla de estatura poco elevada pero esbelta; sus ojos negros grandes y rasgados revelaban siempre tristeza profunda, su larga cabellera rubia cual la nube que el sol en su ocaso tiñe de sus dorados rayos, su pequeña boca sonrosada cual la corola de tierna florecilla y nunca sureada por la mas leve sonrisa, su cutis casi tan albo como la nieve y mas suave que el terciopelo y

sus manos delicadas y finas, todo, todo realizaba la sin igual belleza de aquella niña perdida en señorial mansion que se elevara sobre oscuro é ignorado peñon de la costa escandinava. Sobre sus tiernas mejillas deslizábanse sin cesar gruesas lágrimas que hacia brotar el recuerdo de la cariñosa y solícita madre que meció su cuna cuando era niña aun y que mas tarde durante las veladas del castillo fué su inseparable y amante compañera, atenta á todos sus ruegos, sonriente si ella sonreía, enferma si ella sufría; hasta que un dia se abrió una tumba en la cima de empinada roca y vió la pobre Perla que allí habian encerrado para siempre su felicidad.

Y es que el conde de Ahrenborg mostrábase taciturno. Idolatraba á su hija sin saber manifestarla su afecto acendrado: colmaba todos sus deseos y satisfacía todos sus caprichos, pero era avaro de su amor y no dejaba que nadie se le acercara, temeroso de que le fuera robado el cariño de Perla. Ambos vivian siempre unidos, desde la muerte de la condesa, nunca persona extraña ó amiga compartió con ellos la vida retirada y monótona del castillo de Ahrenborg.

IV

Un hermoso día ha sucedido á la tempestuosa noche. Ni la mas suave brisa agita las ramas de los pinos. El sol, alto en el horizonte, esparge sus rayos sobre la nieve, luchando con su blancura y como si quisiera absorberla en un momento. El mar, sereno y tranquilo ahora y azul como el cielo, viene á quebrarse blandamente contra la base de las piedras. El canto de los pájaros resuena alegre y melodioso hasta en las profundidades del bosque.

Cantad, díjole el conde al viajero.

Alzó este su laud y comenzó una poética leyenda. Recorrian sus dedos delicados las cuerdas del armonioso instrumento con rapidez creciente. Ya eran las notas sonoras que arrancan el entusiasmo y el ardor de un combate, ya el casi imperceptible arrullo de un diálogo de amor. Brillaban los ojos del cantor con el fuego de la inspiracion; parecia como si sostuviera íntimo coloquio con su laud y lo estrechaba nervioso contra su corazon. Ossian tal vez impulsára en aquel instante sus manos y modulará su voz.

Christian de Ahrenborg oyó impasible: no causaba tan grata impresion en aquel padre singular la leyenda del cantor como una mirada de su hija.

Perla habia escuchado, pendiente de los labios del bardo escandinavo. Sentimientos desconocidos agitaron su ánimo; lágrimas ardientes brotaron de sus negras pupilas; fuertes palpitaciones

conmovieron su pecho. Por primera vez tenia ante sus ojos á un jóven cuya voz le ofreciera tan ignorados encantos y que hablara un lenguaje tan nuevo para ella.

V

Se aleja el bardo por el camino que cruza el pinar. Con paso rápido quiebra la nieve dejando estampadas en ella sus profundas huellas como manchas negras. Varias veces sin embargo volvióse su mirada hácia el castillo como si deseara grabar mejor en su memoria el recuerdo de un sitio en que halló un hospitalario albergue durante la tormenta y en que pudo admirar á una vírgen de belleza sin igual.

Perla siguióle con la vista desde la ventana de su estancia y mucho despues que hubo desaparecido, aún contemplaba, con el corazon destrozado, unas manchas negras que formaban de distancia en distancia un singular contraste con las vasta sábana de nieve.

Poco despues se oyó un sollozo y una ventana que temblaba al cerrarse.

VI

— Perla, qué dolor te aqueja?

— Ninguno, padre, ninguno.

— Y ¿por qué esa tristeza que ha meses no te deja ni un instante? Sufres, sí, hija querida, sufres y no me lo dices, ¿qué debo hacer para aliviar tu quebranto?

— Padre, nada tengo: estoy buena, muy buena. Mucho tiempo aún te he de acompañar: juntos iremos como siempre á besar aquella tumba que allí se levanta; juntos tambien nos sentaremos sobre la elevada cima de las rocas para contemplar desde su altura las olas del mar: cuidaremos cómo hasta ahora de nuestras flores preferidas. ¿Te acuerdas de aquel rosal que yo trasplanté el día en que un bardo nos cantó sus hermosas leyendas? Debe tener flores ahora. Padre, haz que me lo traigan.

El conde Christian llegó pocos instantes despues con la anhelada planta cuya raiz descansaba en el seno de un soberbio vaso de porcelana de Bohemia. Una sola flor ostentaba el rosal.

Atrájola Perla hácia sus lábios mas la rosa se deshizo entre sus dedos, esparciéndose sus hojas sobre el lecho de la enferma. Lanzó esta un hondo suspiro y cayó exánime.

VII

Un año despues un bardo llamaba á la puerta del castillo de Ahrenborg. Ninguna voz le contestó.

Miró en torno suyo y distinguió á pocos pasos

una lápida del mármol. Acercóse á ella el viagero y leyó: Perla. Sobre el abandonado sepulcro veíanse tambien unos fragmentos de porcelana de Bohemia.

Montevideo, Agosto 5 de 1880.

Noram.

 VARIEDADES

La viuda de un grande hombre

Cuando se supo que se volvía á casar, no sorprendió á nadie. A pesar de todo su genio, y tal vez precisamente á causa de su genio, el grande hombre la habia dado quince años de una vida muy dura, cruzada de caprichos, de fantasías brillantes, de las que algunas veces se habia ocupado París. En el gran camino de gloria que habia recorrido triunfalmente y á gran velocidad, como los que deben morir jóvenes, le habia seguido ella humilde y temerosa, sentada en un rincon del carro, esperando siempre algun choque. Cuando se quejaba, parientes, amigos, todo el mundo estaba en contra de ella.

— Respetad sus debilidades, la decian, son las debilidades de un dios. No le turbeis, no le incomodeis. Pensad, que vuestro esposo, no es solamente vuestro. Pertenece mucho mas al país, al arte, que á la familia.... y ¿quién sabe si cada una de esas faltas que le reprochais no nos han valido obras sublimes....?

Empero al fin, cansada de tanta paciencia, tuvo rebeliones, indignaciones, injusticias, hasta tal punto, que en el momento en que el grande hombre murió, estaban dispuestos á entablar una demanda de separacion, y á arrastrar la hermosa celebridad de su nombre por la tercera página de los diarios de escándalos. Despues de las agitaciones de esta union desgraciada, de las inquietudes de la última enfermedad y del golpe súbito de la muerte, que habia despertado por un instante la afecion primitiva, los primeros meses de su viudez produjeron á la jóven el efecto saludable, calmante, de una temporada de baños.

La forzosa vida retirada, el encanto tranquilo del dolor apaciguado la dieron á los treinta y cinco años una segunda juventud, casi tan seductora como la primera. A demás, el traje negro la sentaba muy bien; luego tenia la actitud responsable, algo altanera, de una mujer que ha quedado sola en la vida con todo el honor de un gran nombre que soportar. Muy cuidadosa de la gloria del difunto, la maldita gloria que tantas lágrimas la habia costado, y que ahora crecía de día en día como una flor magnífica alimentada por la tierra negra de la tumba, se la veía, ro-

deada de sus largos velos sombríos, aparecer en los gabinetes de los empresarios, en las tiendas de los editores, ocupándose de hacer representar las óperas de su marido, vigilando la impresion de las obras póstumas, de los manuscritos por terminar, poniendo en todos estos detalles una especie de respeto solemne y como un respeto de santuario.

En este momento la encontró su segundo marido. El tambien era compositor, sobre poco mas ó menos desconocido, autor de walses, de melodías y de dos operetas cuyos *spartitos*, deliciosamente impresos, no se habian representado ni vendido. Con una figura agradable, una buena fortuna que debía á una familia lo mas clase media que darse pueda, tenia por encima de todo, el respeto supremo del genio, la curiosidad de los hombres célebres y la sencillez entusiasta de los artistas jóvenes aun. Así fué que, cuando le señalaron á la viuda del maestro, quedó deslumbrado. Era como la imágen de la musa gloriosa que se le presentaba. Al instante quedó enamorado, y como la viuda comenzaba ya á ver gente se hizo presentar en su casa. Allí, su pasion se acreció con la atmósfera de genio que flotaba aun en todos los ángulos del salon. Era el busto del maestro, el piano en que componia sus partituras esparcidas por todos los muebles, melodiosas hasta á la simple vista, como si de sus hojas entreabiertas, las frases escritas resonasen musicalmente... El encanto muy real de la viuda, puesto en este recuerdo austero como en un marco que la sentaba bien, acabó por enloquecerlo.

Despues de haber vacilado mucho tiempo, el pobre chico acabó por declararse, pero en términos tan humildes, tan tímidos..... « Sabia cuán poca cosa era para ella. Comprendia todo el pesar que podria tener al cambiar su nombre ilustre con el suyo, desconocido y débil.... » Y otras mil simplezas de este género. Pensado que, en el fondo del corazon, la dama estaba muy halagada de su conquista, pero desempeñó el papel de corazon deshecho, y tomó los modales desdeñosos, hastiados, de la mujer cuya existencia ha acabado sin esperanza de volver á comenzar. Ella, que nunca habia estado mas tranquila que desde la muerte de su grande hombre, halló aun lágrimas para sentirlo, un ardor entusiasta para hablar de él. Bien entendido, esto no hizo más que exaltar á su jóven adorador, hacerle mas elocuente, mas persuasivo.

En suma, esta severa viudez terminó con un casamiento; pero la viuda no abdicó, y siguió — aunque casada — mas viuda de grande hombre que nunca, comprendiendo que á los ojos de su marido, era este su verdadero prestigio. Como se

sentia menos jóven que él, para impedir que lo notase, lo agobió con su desden, una especie de piedad vaga, de un pesar de mal enlace inespresado y ofensivo. Pero él no se ofendia, al contrario. ¡ Estaba tan convencido de su inferioridad y le parecia tan natural que el recuerdo de un hombre semejante se hubiese instalado tan despóticamente en su corazon ! Para mantenerlo en esta humilde actitud, ella leia algunas veces con él las cartas que el maestro la escribia cuando la cortejaba. Esta vuelta al pasado la rejuvenecía en quince años, la daba la serenidad de la mujer hermosa, amada, mirada al través de los ditirambos amorosos, la encantadora exageracion de la pasion escrita. Sí desde entonces habia cambiado, su jóven marido no se cuidaba de ello, la adoraba por la fé de otro, sacaba de esto no se qué vanidad singular. Le parecia que estas apasionadas súplicas se unian á las suyas, y que heredaba de todo un pasado de amor.

¡ Singular pareja ! En sociedad, era curioso el verlos. Los distinguia algunas veces en el teatro. Nadie hubiera reconocido á la jóven hermosa, algo tímida, que acompañaba antes al maestro, perdida en la sombra gigantesca que él proyectaba á su alrededor. Ahora, erguida junto á la barandilla del palco, se dejaba ver, atraia todas las miradas al orgullo de la suya. Se habria dicho que tenia en la sien la aureola de su primer marido, cuyo nombre resonaba á su oido como un homenaje ó un reproche. El otro, sentado un poco mas atrás, con la fisonomía solícita de los sacrificados de la vida, observaba todos sus movimientos, atento á servirle.

En su casa, esta singularidad se aumentaba mas aun. Recuerdo una velada que dieron un año despues de su casamiento. El marido circulaba entre el gentío de sus convidados, orgulloso y algo confuso de reunir en su casa tanta gente. La mujer, desdeñosa, melancólica, superior, era aquella noche viuda de grande hombre, como no es posible serlo mas. Tenia un cierto modo de mirar á su marido por encima del hombro, de llamarle « pobre amigo, » dándole todo el engorro de una recepcion, como diciendo : « No servís para otra cosa. » A su alrededor se hallaba el círculo de los íntimos de otro tiempo, de los que habian asistido á los brillantes estrenos del maestro, á sus luchas, á sus triunfos. Con ellos hacia sumos dengues, se hacia la niña. ¡ La habian conocido tan jóven ! Casi todos la llamaban « Anais » á secas. Era una especie de cenáculo, al que el pobre marido se acercaba respetuosamente para oír hablar de su predecesor. Se recordaban los estrenos gloriosos, las noches de batallas casi todas ganadas, las manías del grande hombre, sus

modos de trabajar, cuando para llamar la inspiracion, queria que su esposa estuviese á su lado vestida de baile, escotada.....

— ¿Os acordais, Anais ?

Y Anais suspiraba, se abochornaba.....

De aquella época databan sus hermosas composiciones amorosas, *Dararcerola* sobre todo, la mas apasionada de todas, con su gran duo cruzado de rayos de luna, perfumes de rosa y trinos de ruseñor. Un entusiasta lo tocó al piano, entre el conmovido recogimiento. A la última nota de esta admirable composicion, la dama se desahizo en llanto.

— Es superior á mí, decia, nunca la he podido oír sin llorar.

Los antiguos amigos del maestro, rodeando á su desgraciada viuda con sus simpáticos pesames, se acercaban sucesivamente, como en las ceremonias fúnebres, á darla un caloroso apretón de manos.

— Vamos, vamos, Anais, ¡ valor !

Y lo mas singular es que el segundo marido, de pié al lado de su mujer, con el aire conmovido, penetrado, distribuía apretones de mano, él tambien, y tomaba su parte en el pésame.

— ¡ Qué genio !.... ¡ Qué genio ! decia enjugándose los ojos.

Era cómico y enternecedor á la vez.

Aph. Daudet.

POESIAS

El silfo

(Alej. Dumas, padre.)

Los de mi cuerpo transparentes rayos
Al vapor de la tarde unidos flotan,
Me oculto del profano á la mirada,
Y solo en sueños puede verme el alma.

Rozo del lago las tranquilas ondas,
En ráudo giro los cañales rozo,
Y sostenido en mis brillantes alas,
En el cristal del lago al verme gozo.

Por los jardines de los hombres vuelo,
Y con perfumes suaves me embriago,
A veces en la flor posarme suelo,
Sin que bajo mi pié su tallo incline.

Llamo confiado á los hogares vuestros,
Y al recrear del adormido niño
Sus ojos, fatigados por el sueño,
Su alma inundo de visiones bellas.

Cuando su velo azul la noche tiende,
Como un hilo de oro al cielo subo,
Es una estrella, dicen los mortales,
Que de un amigo anuncia el fin cercano.

(Traducida espresamente para «La Revista» por *Shack.*)

SUETOS

De un periódico extranjero

Las cataratas del Niágara constituyen uno de los espectáculos mas hermosos del mundo. Las aguas del rio, divididas por la isla de las Cabras (Goat Island), que un puente colgante une con la márgen americana, se precipitan con una rapidez vertiginosa, y con el estruendo del trueno, desde una altura de 50 metros, formando dos cataratas, la de la Herradura, del lado del Canadá, que tiene 600 metros de anchura y la del lado de los Estados-Unidos que tiene 200.

El ruido de las aguas al caer hace temblar la tierra y se extiende hasta una distancia de veinte leguas: la nube de vapor que sale del precipicio se apercibe á treinta leguas á la redonda.

Pero estas magníficas cataratas han perdido desde hace algunos años una parte de su imponente carácter: en las rocas de las dos márgenes encontrais estaciones, restaurants, instalaciones de anuncios y establecimientos de todas clases. Cuando era gobernador general del Canadá, M. Dufferin, concibió la idea de aislarlas de nuevo, dejando únicamente los bosques de los alrededores que debian servir de paseo internacional.

La asamblea legislativa del Ontario ha autorizado al gobernador del Estado para arreglar este asunto, de acuerdo con la primera autoridad.

Los miembros de la comision nombrada para estudiar el proyecto, proponen que se adopten las medidas necesarias para que el viajero que visite las cataratas solo vea agua, el cielo, la tierra y la vegetacion.

Gracias á la familia Porter, que posee la isla de las Cabras, este sitio ha conservado su belleza natural, pero esta isla va á venderse y ya se han presentado una série innumerable de proyectos para construir en la pintoresca isla fondas y establecimientos de todas clases.

La comision se opone á estos proyectos, y en breve empezarán los trabajos de demolicion.

La creacion del parque internacional puede darse como seguro; las márgenes del Niágara recobrarán su primitiva belleza.